

Resumen Capítulo

Las teorías narrativas en la psicología ofrecen una alternativa útil para la intervención psicológica deportiva. Permiten construir relaciones colaborativas con los atletas y los entrenadores, comprendiendo los procesos psicológicos desde un marco interpersonal, dinámico y contextual. Algunos conceptos claves como “narraciones dominantes”, “relatos saturados de problemas”, “problematización”, “narraciones subyugadas”, pueden ayudar a un psicólogo y/o entrenador a lograr una comprensión más amplia de las dinámicas de un equipo y una organización, así como abrir espacios para hacer intervenciones sobre esos procesos. El siguiente capítulo explora cómo incorporar la psicología narrativa como un enfoque alternativo a los tradicionales en la psicología del deporte, y ofrece algunos ejemplos de su uso en las Selecciones Nacionales de Venezuela.

DEL LIBRO:

"ENTRENAMIENTO MENTAL
EN EL FÚTBOL MODERNO:
HERRAMIENTAS PRÁCTICAS"

AUTORES: MANUEL LORENS Y
SANTIAGO RIVERA
2014

ARGENTINO: LIBRO DE FÚTBOL

14. LA PSICOLOGÍA NARRATIVA DEL FÚTBOL Y LA VINOTINTO

MANUEL LORENS

Para 1999 la Selección Nacional de Fútbol de Venezuela sólo había ganado dos partidos en todas las eliminatorias al Mundial en que había participado, durante aproximadamente cuarenta años de competencia. Pero a partir del siglo entrante el fútbol comenzó un ascenso estrepitoso que lo ha llevado a escalar posiciones hasta llegar a la cuarta posición de la Copa América de 2011, con la primera clasificación a un Mundial Sub-20 en el 2009 y una mejoría notable en la liga profesional. Se ha multiplicado la atención, desplazando al beisbol, quien otrora era el deporte más seguido. Ha habido un crecimiento notable en la cantidad de jugadores jugando en ligas extranjeras. Para el momento en que escribo este capítulo Venezuela cuenta con jugadores en la Primera División de las mejores ligas mundiales como la Bundesliga y la Liga Española y varias decenas de jugadores repartidos en ligas como la portuguesa, francesa, holandesa, argentina y la MLS norteamericana.

En paralelo ha habido un crecimiento significativo de la psicología del deporte, específicamente en el fútbol (Montiel, 2010). Personalmente comencé a trabajar con las Selecciones Nacionales juveniles en 1995; en el 2001 ingresó otro psicólogo en la Selección Nacional absoluta. Asimismo, actualmente, unos seis equipos profesionales tienen psicólogo en sus cuerpos técnicos.

14.1. Limitaciones de las aproximaciones tradicionales de la psicología del deporte

La psicología del deporte ha sido desarrollada principalmente desde las perspectivas tradicionales de la psicología como lo son las teorías conductuales y cognitivas (Cruz, 1997; Weinberg y Gould, 1996; Williams, 1991). En los inicios de mi trabajo con equipos de fútbol recurrí a esta literatura y sus técnicas, repleta de formulaciones sobre procesos psicológicos individuales como la atención, la regulación emocional y la motivación, etc.; consiguiendo una recepción y unos resultados más bien tibios. La efectividad limitada de esos inicios sin duda tuvo que ver con mis limitaciones como profesional recién iniciado. Pero en el camino también comencé a pensar que algunas de las limitaciones son intrínsecas de esos enfoques, que tienen dificultad para incorporar

las dimensiones contextuales (sociales, económicas, culturales) en su comprensión del fenómeno deportivo, así como las dinámicas interpersonales y grupales centrales a los deportes de equipo. Estas teorías tienden a proponer comprensiones lineales que difícilmente permiten incorporar la complejidad multivariada que influye en un resultado deportivo.

Así por ejemplo, la literatura tradicional típicamente estudia la atención como un proceso individual y desarrolla técnicas para entrenar a un atleta a tomar consciencia de sus procesos atencionales y desarrollar claves que le permitan controlar de manera más intencional esos procesos. Lo cual no está mal, pero pierde de vista el carácter interpersonal de la atención en el fútbol. En mi experiencia, es mucho más efectivo intervenir la atención de los futbolistas a través de la intensa coordinación interpersonal que ocurre en un partido. Los compañeros de equipo y el entrenador se alertan y comunican constantemente sirviéndose mutuamente de recordatorio. Vista así, aunque nos parezca en un primer momento novedoso, la atención es un proceso interpersonal y no interindividual. Cuando un entrenador quiere mejorar la atención de sus atletas, más vale hacerlo en grupo afilando los mecanismos comunicacionales que giran alrededor de ese proceso.

Estas observaciones me condujeron a buscar referencias en lugares heterodoxos de la psicología y la literatura deportiva. En cierta medida, viéndolo en retrospectiva, estar en un país poco futbolizado probablemente nos ofreció la libertad de explorar en lugares menos tradicionales y buscar nuestras propias respuestas, más que tener que amoldarnos a expectativas preconcebidas.

14.2. El contexto

El equipo sub-17 con que arrancamos se caracterizó por la precariedad. El equipo dormía debajo de unas gradas de una vieja cancha de baloncesto, entrenaba en los campos de golf de un hotel que quedaba cerca, no hizo ni un solo partido de preparación internacional y todos, menos el entrenador principal, trabajamos sin cobrar un salario: no habían más recursos. Cuando entrevisté a algunos de los jóvenes preseleccionados, me sorprendí al escuchar uno que, a mi pregunta de qué lo motivaba a jugar al fútbol, me respondió que era porque en esas concentraciones podía comer tres veces al día y así le ahorra a la mamá el dolor de cabeza de alimentar una boca más.

Este no era el escenario de la alta competencia descrito en los textos de psicología deportiva. Era un contexto deprivado, con enormes necesidades, donde la atención y la regulación emocional, sin dejar de ser importantes, distaban de ser la prioridad. La insistencia del entrenador era que conociéramos en profundidad la realidad de estos jugadores y sus contextos, así como que aprendiéramos a construir expectativas de éxito en esas condiciones. Repetía una y otra vez: “el problema de los entrenadores venezolanos es que se preparan para entrenar viendo al Real Madrid y esta realidad está muy lejana de eso.” Si bien existe una comunalidad entre los procesos motivacionales de una estrella del Real Madrid y la de un joven que va a la Selección Sub-17 para alimentarse, la realidad de ambos es tan distinta que los planteamientos para motivar a uno seguramente resultan casi incomprensibles para el otro. Con el pasar de los años he sabido de dificultades similares tanto en el fútbol profesional del país, como en otras disciplinas.

Viñeta: Contextos económicos y la motivación

Una psicóloga, trabajando con un equipo que luchaba por la permanencia en la Primera División fue llevada para “motivar” al equipo porque rendía por debajo de su nivel. Al evaluar la situación encontró un equipo en crisis económica con jugadores que tenían meses sin cobrar su sueldo. Aceptar la formulación más clásica de la psicología de enfocar los esfuerzos en “motivar” a atletas bajo esta situación sería chocar contra una pared de dificultades que están sembradas en las dinámicas organizacionales y materiales del equipo, no en la “psique” de los jugadores. Hábilmente dirigió sus esfuerzos a organizar a los jugadores e intentar mediar con la dirigencia para atender a los reclamos, lo que le permitió ganarse el respeto de los miembros del equipo que le pidieron que siguiera colaborando con ellos después en varios equipos a donde se dirigieron luego.

Quizás la importancia de incluir la evaluación del contexto organizacional y material más amplio, cuando uno evalúa las dinámicas grupales e individuales de un equipo, sea pertinente no solo en Venezuela, ahora que la crisis económica mundial ha tocado el bolsillo de equipos en las ligas más reconocidas.

14.3. Una perspectiva alternativa: La mirada narrativa

En el proceso encontré herramientas teóricas y prácticas que considero me han ayudado a resolver estos dilemas. De la misma psicología del deporte ha surgido una multiplicidad de críticas similares a las

mencionadas aquí. Algunos autores han abogado por una psicología deportiva más contextualizada, atenta a las variables políticas, sociales y culturales, así como a la dimensión fluida, interactiva del deporte (Martens, 1987; Ryba, 2005; Sparkes, 2002).

En psicología denominamos “paradigma” a la propuesta filosófica de base que sustenta las perspectivas teóricas. Como analogía podríamos decir, que distintos sistemas de entrenamiento se fundamentan en “filosofías” distintas, o un grupo de ideas fundamentales que le dan forma a la propuesta técnica. Esa filosofía marca nuestra manera de interpretar, y luego intervenir sobre la realidad sea ésta futbolística o psicológica.

La perspectiva narrativa sostiene que los fenómenos psicológicos no son separables de los contextos humanos, sino que más bien están “encarnados” en nuestros cuerpos y nuestros cuerpos están a su vez insertados en las relaciones humanas que nos proveen de un marco indispensable para el desarrollo; esas relaciones humanas a su vez, se constituyen a través del lenguaje y están insertadas en una cultura. Dado esto, la manera de acercarnos a la realidad psicológica de un atleta o un equipo, es inevitablemente a través del lenguaje, a través de los relatos que organizan la experiencia.

La psicología narrativa sostiene que las relaciones humanas están construidas a través del lenguaje, por lo que las nociones que tenemos de nosotros mismos y de los grupos (equipos, familias, culturas) a las que pertenecemos se sostienen a través de las historias compartidas. Finalmente, sostiene que solo tenemos acceso al estudio de los procesos psicológicos a través del lenguaje.

Kamya (2007) define a la práctica narrativa como aquella que le da importancia primordial a las historias cotidianas de las vidas de las personas y a las fuerzas sociales que moldean, minimizan y oscurecen la experiencia vivida.

Esto tiene implicaciones prácticas para el trabajo con deportistas:

- Propone un énfasis interpersonal que permite ver más allá de procesos intraindividuales.
- Hace énfasis en comprender a las personas desde los contextos y con los lenguajes específicos locales con que las personas se describen y explican a sí-mismas.
- Busca incorporar los marcos culturales (o discursivos) que proveen el repertorio de historias con que los grupos humanos en un contexto particular explican sus vidas.
- Enfatiza la importancia del vínculo en la intervención.

La perspectiva narrativa: Los relatos grupales versus los individuales

Las perspectivas narrativas suelen ir de la mano de una mirada que solemos denominar “sistémica”, con lo cual queremos decir que los procesos humanos se dan en interrelación, afectándose unos a otros mutuamente. Como en un partido de fútbol. Así por ejemplo, la noción de estar bien ubicado en el campo no es una noción que se puede definir de manera individual ni estática. La ubicación en el campo es una condición absolutamente atada a la ubicación del resto de los compañeros, de los contrarios, del balón y de la situación del juego (que por lo menos incluye qué tiempo va de juego y cómo va el resultado). Por ende, se define en interrelación y va variando continuamente según van cambiando las demás condiciones. Para saber si un jugador está bien ubicado tendremos que ver no solo al jugador, sino a la ubicación de los contrarios, sus compañeros y la situación particular del partido. La mirada sistémica sostiene que la comprensión de los procesos psicológicos requiere de un análisis que atienda a los distintos niveles de funcionamiento humano y a la interconexión de las relaciones entre los individuos.

Viñeta: la nutrición, un proceso biológico insertado en sistemas más amplios

Para la comprensión de un proceso relacionado con el deporte tan biológico como la alimentación, debemos saber de nutrición, pero debemos integrar esos conocimientos a lo que sabemos del funcionamiento psicológico individual (personalidad), los procesos de equipo (y/o familiares) que enmarcan los hábitos alimenticios, las variables organizacionales que en un momento dado pueden estar influyendo (como los recursos materiales con que cuenta el equipo), así como la cultura que marca de manera definitiva la manera en que nos alimentamos. Por ende, un atleta con problemas de sobrepeso podría tratarse simplemente atendiendo a su dimensión individual haciendo una dieta. Pero probablemente un entrenador con experiencia sabe que vale la pena detenerse en la personalidad del atleta, en lo que sabe de las personas con quienes vive y la influencia en sus hábitos, en la disponibilidad del equipo de recursos para facilitarle o no esa dieta, las normas internas de funcionamiento del grupo en cuanto a la alimentación y la cultura de donde proviene. Posiblemente esa dieta puede ser más efectiva si se mantiene una conversación con el atleta acerca de

la influencia de todas esas variables en sus hábitos y se llevan a cabo cambios o adaptaciones tomando en cuenta estas dimensiones.

Edelson (1988), quien ha utilizado la perspectiva narrativa y psicoanalítica para asesorar organizaciones, sostiene que ante cualquier problemática grupal podemos formular relatos individuales, interpersonales, grupales, organizacionales o intergrupales para explicar la situación. Un relato individual enfocaría el problema en un individuo; una historia interpersonal en una o varias relaciones interpersonales; un relato grupal apuntaría al funcionamiento del grupo; uno organizacional daría una explicación de un nivel más amplio del funcionamiento de una organización que incluye varios grupos en distintos niveles y un relato intergrupar construiría un relato de relaciones entre grupos distintos.

Edelson sostiene que la tendencia es a dar explicaciones psicológicas individuales de los problemas (p.e. 'es que el jugador no está motivado') y que nos cuesta dar explicaciones de los otros niveles. Edelson invita a pensar acerca del rol que cumple esa persona y el problema en las dinámicas de ese grupo o esa organización, para así intentar ir más allá de la tendencia individualizadora. A menudo le achacamos la culpa de la dificultad a un individuo para no tener que lidiar con las angustias y conflictos que traería reflexionar sobre la problemática grupal que el problema implica. Así por ejemplo, vemos equipos de fútbol que año tras año traen jugadores importados que no rinden lo esperado y cuando se pide una explicación se argumenta que al jugador le faltó esto o aquello. Muy pocas veces se interroga la gerencia a sí-misma preguntándose si hay algo en la organización, en los procedimientos de contratación, de inclusión del jugador nuevo, de dinámica interna que podría explicar las dificultades más allá de las cualidades individuales del jugador.

Finalmente, el énfasis en aproximarse al otro atendiendo a los relatos locales con que se describe la experiencia, facilita el proceso de construcción de puentes de comunicación entre el psicólogo y los deportistas. La aproximación narrativa busca construir relaciones colaborativas, desmontando las relaciones asimétricas que construye la posición de experto de las teorías tradicionales. Creo que esto es un aporte sustancial en la construcción de equipos multidisciplinarios en los cuerpos técnicos.

14.4. Herramientas de las perspectivas narrativas en el fútbol venezolano

Veamos pues, algunas herramientas de la aproximación narrativa que han sido útiles para el trabajo en mi país:

Identificación de las narraciones dominantes

Cuando ingresé a trabajar con las selecciones juveniles, no solo me encontré con un medio carente, sino dentro de una actividad considerada de segunda categoría en el país. "Somos un país beisbolero" era la expresión más frecuente para intentar explicar nuestro fracaso crónico en las canchas. Asimismo recopilé una serie de anécdotas clásicas del fútbol, que luego entendí, resumían la identidad construida de los futbolistas de la época.

Un entrenador de la Selección Nacional de los años setenta contaba con mucha gracia como en un campeonato preparatorio en Brasil, que simulaba un Mundial, fue a jugar con una selección venezolana poco entrenada y en el debut contra Yugoslavia le metieron cinco goles en el primer tiempo. En el túnel camino al camerino, en el entretiempo, este entrenador se tropezó con el del rival, y desesperado por la situación le intentó pedir clemencia: "Para ya! Para ya!", le suplicó con las manos abiertas, haciéndole señas para que detuvieran la goleada. "Pero se nota que no hablaba español", decía luego entre risas, "porque en el segundo tiempo nos metieron cinco más y después pensé, 'debe ser que entendió que le dije: ¡a que no nos meten diez!'".

Eran historias simpáticas con que se intentaba reducir el ardor de la humillación ante la derrota desmedida y crónica. Extendiendo un poco más la mirada me pareció una estrategia repetida por varios de los viejos futbolistas entrevistados, echar cuentos simpáticos de viveza para sobrevivir la herida a la valoración personal. Un jugador de la Selección Nacional se hizo famoso en los ochentas por pararse de espalda al pateador en una barrera de un tiro libre contrario en un partido contra Brasil. Cuando los compañeros atónitos le preguntaron por qué hizo tal cosa, contestó riendo, 'es que no me quería perder el gol'.

Extendiendo un poco más la mirada me pareció una estrategia típica de nuestra cultura venezolana y en alguna medida, latina. El sentido del humor sin duda es algo característico nuestro, a menudo se utiliza para ironizar sobre nosotros mismos y sobre nuestra situación cultural aparentemente fútil.

La psicología narrativa afirma que las narraciones culturales dominantes se comunican a través de las relaciones sociales y condensan elementos esenciales del funcionamiento colectivo (Sarason, 2000). Las historias guardan la identidad grupal, los ideales o valores subyacentes, las expectativas a futuro, así como los dilemas principales. Visto desde esta perspectiva, estas historias de futilidad parecían revelar la identidad del fútbol nacional, así como la razón de por qué se tenía poca esperanza y poca expectativa sobre su posible transformación. Los ideales de lo que hemos denominado “la viveza criolla”, es decir, el prototipo del hombre simpático y agudo que sale de los problemas por un ardid o una trampa, pero no el tipo serio y frontal que sale a flote por trabajo duro y talento, subyacen a muchos de estos dramas.

Al mismo tiempo, los psicólogos narrativos, sostienen que cuando las personas o los grupos buscan ayuda psicológica, suelen venir con “historias saturadas de problemas” (White, 2002). Las personas y los grupos no suelen buscar ayuda cuando todo va bien sino en momentos de crisis. En esos momentos las dificultades son vividas como abrumadoras y las fortalezas son difíciles de ver. Las conversaciones que surgen en estos momentos pueden resultar desalentadoras y desesperanzadoras, llenas de todos los ejemplos de todas las cosas que se están haciendo mal. Eso describe también mucho de lo que escuchaba cuando se le preguntaba a alguien del fútbol sobre la larga racha de fracasos.

Para completar el cuadro, la psicología social venezolana, ha establecido desde hace más de tres décadas que los venezolanos solemos construir nuestros relatos de identidad fijando nuestra mirada en el exterior, lo que se ha denominado “altercentrismo” (Montero, 2006). El relato de Lino sobre la mirada puesta sobre el Real Madrid, coincide con eso. Era común observar que en los partidos de eliminatorias jugados en casa, los venezolanos acudían al estadio con las camisetas de los países rivales. Una vez que la Selección comenzó a ganar se vio en partidos contra Brasil, camisetas curiosísimas, con la mitad vinotinto y la mitad verde-amarella.

Todos son ejemplos de narraciones, símbolos, que condensan significados subyacentes constitutivos de la identidad, los ideales y los conflictos compartidos. Todos permiten un diagnóstico y muestran el terreno psicológico donde teníamos que incidir.

Énfasis en el contexto: detección de las necesidades y de los “saberes locales”

En segundo lugar, como se ha establecido anteriormente, trabajar desde esta perspectiva implica darle una importancia primordial al contexto. La noción de que el conocimiento es construido a través de las relaciones humanas implica que para conocer qué ocurre en una situación particular es indispensable conocer las maneras en que las personas implicadas comprenden su situación. Asimismo, más allá de los conocimientos teóricos que uno pueda traer, es necesario acercarse a lo que se denominan los “saberes locales”.

Los seres humanos acumulan conocimientos vivenciales de sus circunstancias que son indispensables comprender para establecer puentes entre los lenguajes teóricos del especialista y la sabiduría local. Este punto es a menudo crucial para la incorporación de psicólogos al funcionamiento de equipos de fútbol. Yo tuve la suerte de poder incorporarme a las selecciones juveniles con un entrenador que me pidió que me tomara un tiempo para entender el mundo del futbolista venezolano. En ocasiones, psicólogos bien formados terminan aumentando las resistencias a su intervención en los grupos deportivos por no darse el tiempo a captar cuáles son las necesidades sentidas por los mismos deportistas y no las que él o ella formula desde sus teorías. Así como, no darse el tiempo para comprender los códigos culturales que enmarcan el funcionamiento grupal. En un área marcada por la experiencia práctica, como lo es el deporte, en distintos momentos, los conocimientos provenientes de las ciencias y las universidades han sido vistas con recelo. En un artículo histórico (Green, 2003) se describe cómo un dueño de un equipo profesional de beisbol en los años cuarenta contrató nada más y nada menos que al psicólogo considerado por muchos el padre de la psicología deportiva para ayudar con su equipo. Pero por más credenciales con que llegó el psicólogo afamado no tuvo éxito durante su estadía de casi tres años, en parte por intentar imponer sus puntos de vista al entrenador principal, quien sintió que se le irrespetaba su experiencia práctica. Este tipo de desencuentros son comunes y, en mi opinión, no se explican nada más por las resistencias de los deportistas a trabajar con los psicólogos. Me parece que a menudo los psicólogos no se toman suficiente tiempo para familiarizarse con el contexto y establecer relaciones colaborativas sólidas antes de empezar a opinar.

Problematización de las Narraciones Dominantes Limitativas

Una vez identificadas las narraciones limitantes, no es la tarea del psicólogo intentar confrontarlas o sustituirlas. Eso sería intentar luchar contra creencias más o menos arraigadas. El trabajo es más bien ayudar a que las personas se hagan conscientes de la manera en que se vienen representando así mismas y reflexionar sobre la influencia que estas creencias tienen sobre sus vidas. Es lo que llamamos

visibilización y problematización (Montero, 2006). Hacer visibles las maneras de pensar y vivir que nos resultan naturales y abrir espacio para preguntarnos sobre sus consecuencias.

Así por ejemplo, comencé a preguntarles a deportistas y personas ligadas a las organizaciones deportivas si sabían de algún superhéroe que fuese nacido en Latinoamérica. Si sabían si alguien como Superman era colombiano o Aquaman venezolano. Después de reírnos un rato con lo inverosímil que resulta pensar en que un superhéroe pudiese ser de nuestros países, siempre ha surgido la respuesta de que el único superhéroe latinoamericano que conocemos es el Chapulín Colorado (Llorens, 2006).

A partir de allí invito a pensar qué significa que nuestro único super-héroe, creado por nuestra imaginación sea un héroe cómico, fuera de forma, que intenta hacer lo mejor que puede, pero cuyos esfuerzos siempre resultan fútiles y chistosos. El Chapulín Colorado es un ejemplo de narraciones culturales dominantes que condensan nuestra identidad colectiva. Eso abre la posibilidad de pensar qué consecuencias tiene pensarnos como latinoamericanos en esos términos y qué implicaciones tiene para las creencias sobre nuestro potencial en un terreno como el del deporte de alta competencia.

¿Qué tipo de narraciones sobre nuestro deporte se parecen a las del Chapulín Colorado y qué dice sobre nuestra manera de imaginarnos en escenarios de alto rendimiento?, es una pregunta que permite problematizar estas pautas internalizadas.

Identificación de las Fortalezas y de las Narraciones Subyugadas

En esa misma línea, además de identificar los relatos dominantes, muchas veces saturados de problemas y problematizarlos, se intenta mirar un poco más allá, para identificar cuáles son las fortalezas que sostienen al grupo, a pesar de las dificultades. En el fútbol nacional no

era tan difícil identificar que, a pesar de vivir situaciones de adversidad constantes, había entrenadores y jugadores que habían persistido y desarrollado carreras deportivas muy dignas. La pregunta acerca de ¿qué los ha sostenido en este contexto poco estimulante? fue muy interesante para lograr captar fortalezas locales y ejemplares con que logramos comenzar a construir opciones.

Así por ejemplo, el Caracas F.C. es un equipo profesional construido con mucho esfuerzo económico cuando nadie pensaba invertir en el fútbol venezolano. El dueño buscó construir una institución profesional y con expectativas ganadoras cuando el fútbol no era rentable. De allí surgieron atletas que pudieron contar con un lugar confiable para trabajar, lo cual contribuyó a darle piso a la liga profesional, sentar las bases para un club que ahora es rentable y desarrollar futbolistas de primera categoría. Su visión en tiempos adversos es ahora una fortaleza importantísima.

En términos de la psicología narrativa, las historias que nos contamos nunca abarcan la totalidad de la experiencia. Asimismo, las historias que se vuelven dominantes terminan oscureciendo otros aspectos de la experiencia que quedan de esta manera sin ser escuchadas, subyugadas. La posibilidad de construir alternativas no surge de la imaginación del psicólogo sino de la riqueza cultural del contexto en que se trabaja. Siempre hay historias alternativas que brindan posibilidades inexploradas para el desarrollo, a esas alternativas las denominamos "narraciones subyugadas".

En nuestro caso particular, como mencioné anteriormente, toda la historia de derrotas y trabajo en contextos muy carenciados podía leerse como una historia de fracaso. Pero también es cierto, que en medio de este legado doloroso, había muchos profesionales que insistieron por amor al deporte en condiciones de muy poco reconocimiento. Son historias de dignidad y esfuerzo. Cuando empecé a preguntarle a deportistas cómo habían hecho para insistir en una carrera como futbolista a pesar de todos los detractores, encontré historias maravillosas.

Así por ejemplo, José Manuel Rey, quien acumula en su carrera más de cien presentaciones con la Selección Nacional me contó que en los noventas fue a pedir un crédito bancario para comprarse un auto y en la agencia le dijeron que no podía colocar como profesión "futbolista", que tenía que colocar una profesión "de verdad". El crédito se lo rechazaron. Ahora José Manuel Rey y la Selección son imágenes comerciales

codiciadas por los bancos que promocionan sus servicios a través de ellos.

La ironía de ese tipo de historia también recalca todo lo que se ha superado. Las historias cargadas de dificultad, se han vuelto nuestro bien más preciado para la construcción de una identidad sólida, sostenida en valores fuertes como la capacidad de persistir en la adversidad y el trabajo constante a pesar de no ver cercano los frutos. Vivir en un país latinoamericano, en particular en una Venezuela convulsionada como la ha sido esta última década, te expone a cualquier cantidad de adversidades. En este momento esa historia que en algún momento se vivió como vergonzosa, es nuestro fuente más importante de orgullo. La superación que representa la Selección Nacional se ha convertido en una fuente de identificación colectiva. Es la muestra de todo lo que hemos enfrentado, todo con lo que hemos tenido que lidiar. La adversidad histórica es ahora un símbolo de orgullo y compromiso.

Previo al partido de cuartos de finales de la Copa América contra Chile comenzó a circular en las redes sociales una propaganda chilena que hacía mofa diciendo que los venezolanos solo sabíamos de telenovelas y que los chilenos nos iban a enseñar de fútbol. De alguna manera remarcó la imagen con que hemos sido vistos en el mundo futbolístico durante muchos años. Pero a estas alturas, en vez de sentirnos aplastados por esas percepciones, lo utilizamos como fuente de motivación. Les colocamos a los jugadores la propaganda y los invitamos a opinar. Todos habían vivido historias de ser subestimados en el exterior y todos habían tenido que enfrentar y superar eso. La adversidad se ha convertido ya en fortaleza.

Transmisión del Legado

Finalmente, al encontrarnos ante un contexto que le ha dado muy poca atención al registro histórico, hemos abierto espacios para transmitir el legado de los que han ido dejando cosas valiosas al fútbol nacional. Desde la Selección Nacional hemos hecho esfuerzos por registrar las actividades que realizamos. Asimismo hemos invitado a jugadores que han vestido la camiseta nacional a contarles a los jugadores en formación algunas de las experiencias claves de sus carreras. Han sido siempre reuniones muy potentes que subrayan la identidad compartida de los futbolistas nacionales y permiten generar espacios de reconocimiento que fortalecen la identidad y la valía de nuestros jugadores.

Quizás esta actividad resulte redundante en países mucho más futbolizados que conservan su legado histórico. Sin embargo, para aquellos que se dejan llevar por la tendencia latinoamericana al olvido, el uso de la historia para la revisión y consolidación de los procesos individuales y de equipo puede ser una fuente útil a incluir en el repertorio de herramientas psicológicas.

Viñeta: Problemas de legado

Recientemente un equipo profesional de fútbol venezolano me invitó a trabajar en unos cursos de formación con los entrenadores de las ligas infantiles asociadas. El equipo, como muchos otros en Venezuela, ha cambiado de nombre y de sede varias veces en menos de veinte años. Para evaluar la identificación de los entrenadores con la institución proyecté el escudo del equipo y les pedí que me contaran qué veían allí. En la parte de arriba del escudo, hay cinco estrellas que corresponden a cinco campeonatos ganados por el equipo pero cuando tenía otros nombres y otras sedes. La primera intervención dijo: “ahí tienen cinco estrellas prestadas, que no nos pertenecen” y los demás rieron asintiendo. Se hizo evidente la fragilidad identitaria del proceso, así como el trabajo que aún tiene para lograr aprovechar el legado de la tradición heredada.

14.5. Algunas consideraciones finales

Finalmente, es muy importante subrayar que hablar de perspectiva narrativa hace pensar a algunos que la intervención está toda a nivel discursiva. Que basta con intervenir a nivel de creencias y pensamientos para cambiar la conducta y los resultados. Sin embargo, no es lo mismo plantear que solo tenemos acceso a los fenómenos psicológicos a través del lenguaje que decir que lo único que existe es el lenguaje. Los procesos sociales y psicológicos están insertados en realidades materiales concretas. Si bien están mediadas por el pensamiento y el lenguaje, no solo con intervenir en este nivel podemos transformar las estructuras sociales y materiales en que vivimos. Más bien, una perspectiva narrativa y sistémica enfatiza que el nivel estructural es indispensable y no podemos perderlo de vista. Las posibilidades económicas, la seriedad institucional de los organismos del fútbol, la infraestructura física, la cantidad de jóvenes convocados a entrenar, los programas y la calidad de la formación de los entrenadores son elementos estructurales esenciales para el desarrollo futbolístico. Intentar cambiar los relatos con que nos describimos pasa por desarrollar

y fortalecer las instituciones, aumentar la inversión en el área, mejorar la infraestructura y la calidad de las ligas, los entrenadores, etc. La creación de un relato nuevo es un proceso interactivo, que tiene que ir de la mano con experiencias concretas de cambio que permitan sedimentarlo.

Las selecciones nacionales ocupan un lugar destacado en el imaginario colectivo de todos nuestros países por lo que inevitablemente se ve envuelto en las controversias políticas que atravesamos. La perspectiva narrativa, como ya lo hemos reiterado, considera que el conocimiento siempre está posicionado en el contexto y no existe la posibilidad de una mirada distanciada, neutral. En el caso de la Selección Nacional de Venezuela ha sido crucial tomarnos el tiempo para pensar cómo queremos posicionarnos frente a los agudos dilemas políticos que atraviesa el país. En medio de una polarización política aguda, hemos decidido que la Selección debe representar un lugar de encuentro nacional donde todos los puntos de vista puedan converger. Abrir espacio para pensar en las dimensiones estructurales de la actividad futbolística, pienso, es otro de los aportes que esta visión a la psicología del deporte. Sin duda es una manera novedosa de pensar en nuestras tareas.

Difícilmente lo político hubiese sido considerado una variable a tomar en cuenta por la psicología tradicional. Tomando como referencia mi experiencia en la Selección Nacional, no incluir las variables políticas en nuestra planificación, hubiese sido un error tremendo. Por mencionar solo un ejemplo de cómo este nivel influye en nuestras decisiones, luego de la Copa América se organizó una recepción para el equipo y una caravana por la ciudad. Pero el gobierno nacional tomó el control de la recepción queriendo excluir de la misma a una de las compañías sponsor de la Selección por representar una empresa privada particularmente fuerte en el país. Tocó al Director Técnico exigir una solución negociada que permitiese que tanto el gobierno como la empresa privada estuviesen presente en distintos tramos de la parada a realizar.

14.6. Recomendaciones de la psicología narrativa a un entrenador

Hay entonces, unas preguntas básicas que se desprenden de esta mirada para cualquier entrenador de fútbol:

- ¿Cuáles son las historias compartidas que tiene tu equipo actualmente? ¿Qué íconos tiene el equipo/club? ¿Qué personajes legendarios

conforman el legado? En caso de tener una historia muy magra, ¿por qué hay tan poco registro de esta historia?

- ¿Cuáles son las historias, íconos, símbolos formales del equipo? ¿Cuáles son las historias, íconos, símbolos informales? ¿Qué diferencias encontramos entre unos y otros?

- ¿Qué ideales, valores, expectativas reflejan cada una de esas historias?

- ¿Cómo pesan esas historias en las expectativas y angustias todos los miembros? ¿Qué cosas posibilitan y qué limitaciones generan estas historias?

- ¿Cuáles son las historias que han quedado censuradas, olvidadas, poco registradas? ¿Cómo hago para escuchar las versiones que están fuera de la versión 'oficial' de cómo son las cosas? ¿Qué lecciones escondan estas versiones alternativas?

- ¿Cómo invitar a otros miembros del equipo a pensar sobre estas historias y a generar alternativas?

Nota: Si se pertenece a una organización desde hace tiempo es posible que se haga más fácil recoger una muestra amplia de historias. Un entrenador más novato en esos espacios pueda necesitar tiempo para construir relaciones de confianza que permitan hacer este registro. Pero a la vez, puede que un entrenador con mucho tiempo en una organización pase por alto las historias subyugadas, le cueste ver más allá de la 'historia oficial' de cómo son las cosas y necesite hacer esfuerzos para tomar un paso al costado e intentar buscar en lugares menos habituales.

14.7. Bibliografía

- Cruz, J. (1997). *Psicología del deporte*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Edelson, M. (1988). Tuning in on the group-as-a-whole. En M. Edelson y D. N. Berg (Eds.). *Rediscovering groups: A psychoanalyst's journey beyond individual psychology*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Green, C. (2003). Psychology strikes out: Coleman R. Griffith and the Chicago Cubs. *History of Psychology*, 6, 267-283.
- Kamy, H. (2007). Narrative practice and culture. En E. Aldarondo (Ed.). *Advancing Social Justice Through Clinical Practice*. New York: Routledge.
- Llorens, M. (2006). El Chapulín Colorado y la psicología del deporte: herramientas narrativas en el trabajo con el fútbol venezolano. *Revista de Psicología del Deporte*, 15, (1), 95-106.

- Martens, R. (1987). Science, knowledge and sports psychology. *The Sports Psychologist*, 1, (1), 29-55.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montiel, L. (2010). *Historia de la disciplina en Venezuela*. Trabajo no publicado.
- Ryba, T. (2005). Sport psychology as cultural practice: future trajectories and current possibilities. *Athletic Insight*, 71 (3). Recuperado en marzo 7, 2006 disponible en <http://www.athleticinsight.com>.
- Sparkes, A. (2002). *Telling tales in sport and physical activity: A qualitative journey*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Weinberg, R. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel.
- White, M. (2002). *Reescribir la Vida: entrevistas y ensayos*. Barcelona: Gedisa.
- Williams, J. (1991). *Psicología aplicada al deporte*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Resumen Capítulo

En este capítulo se hace referencia al problema del juego patológico en los futbolistas, caracterizado por los momentos en que el sujeto comienza su búsqueda de adrenalina por fuera del deporte. Asimismo, se abordan las consecuencias de la adicción en su rendimiento deportivo y en su vida en general, cuando se encuentra en activo, y en la forma como la experimenta cuando deja el deporte. Finalmente, se ofrecen algunas reflexiones para que el retiro sea no sea un evento tan difícil de asumir ni lleve al exjugador a desarrollar la patología en cuestión.